

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
BAUTISMO DEL SEÑOR: MARCOS 1: 9-11.

“Es preciso que Él crezca y que yo disminuya” – Juan 3: 30

“In Patri origo unitatis, in Filio inchoatio pluritatis, in Spiritu Sancto completion trinitatis” – Ricardo de San Victor (1100-1173) , “De tribus appropriatis”

TEXTO

Por aquel entonces vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba sobre él. Entonces se oyó una voz que venía de los cielos: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”

CONTEXTO

1) Marcos tiene gran interés en identificar, desde el principio, la procedencia de Jesús: Nazaret en Galilea. Nazaret era un pequeño pueblo, de unos 250-400 (Gnilka, Pesch), quizás 500 (Donahue) habitantes, localizado unos treinta y dos kilómetros al este del Mediterráneo, y unos 21 kilómetros al oeste del Mar de Galilea. El territorio de Galilea mide unos 72 kilómetros de Norte a Sur. Está bordeado por Siria y Fenicia hacia el Norte, Samaria hacia el Sur, el mar Mediterráneo hacia el Oeste, y el río Jordán hacia el Este. En tiempos de Jesús Galilea estaba gobernada por un tetrarca subordinado a los romanos, Herodes Antipas (4 A.C.-39 D.C.) Herodes reconstruyó las ciudades de Séforis y Tiberíades – Séforis era una próspera ciudad helenista, de una población fluctuante de unos 5000 habitantes, a unos 4 kilómetros y medio escasos al Norte de Nazaret, pero nunca es mencionada en el Nuevo Testamento - El nombre “Galilea” es de interpretación dudosa – un posible significado es “círculo.”

2) Marcos narra el acto del bautismo de forma tersa y directa. Las revelaciones ocurren “en cuanto (Jesús) salió del agua” – los cielos se rasgan – La palabra griega original traducida por “en cuanto salió” es “euthys,” variante de “eutheos” – “rápidamente,” “inmediatamente,” palabra que Marcos usa 47 veces en el Evangelio para hablar del ministerio público de Jesús - El Jesús de Marcos habla, camina, actúa con la urgencia que la irrupción del Reino de Dios, hecho realidad en su persona, le exige.

3) El “rasgarse de los cielos” (en griego, “schizomenous), en la cosmología antigua, simbolizaba la posibilidad de comunicación entre el ámbito divino y el humano (cf. Ezequiel 1: 1; Juan 1: 51). Es también un tema escatológico: Isaías 64: 1: “Oh, si pudieras rasgar abiertos los cielos y descender” – cf. Isaías 24: 17-20; Apocalipsis 19: 11), y anuncia el rasgar del velo del Templo a la muerte de Jesús (cf. Marcos 15: 38), el cual, semejante al texto de hoy, precede la definición de Jesús como Hijo de Dios (Marcos 15: 39).

4) El Espíritu, en forma de paloma, desciende (“katabainon”) sobre Jesús: se ha postulado que el descenso del Espíritu evoca el aleteo del espíritu de Dios sobre las aguas, en Génesis 1: 2 – El exégeta norteamericano John Donahue cuestiona esta interpretación como disonante del lenguaje de Marcos en este texto – carencia de especificidad. En todo caso, lo importante, lo central, NO es la paloma, sino el Espíritu que viene sobre Jesús.

5) “La voz del cielo” evoca directamente el “Bat Qol” (en hebreo, “la hija de la voz” – alusión a la discreta voz del profetismo tardío) en la literatura rabínica (Gnilka, Donahue) – La voz se dirige a Jesús directamente: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” – Esta alusión directamente personal es única en el relato del bautismo de Jesús en Marcos, y apunta hacia la voz del cielo en el momento de la Transfiguración (Marcos 9: 7), con tonos más indirectos: “Éste es mi Hijo amado . . .”

6) La designación de Jesús como “Hijo” es una expresión con “exceso (o “superfluidad”) de significado: Por un lado, apunta a la adopción real del Hijo de parte del Rey: Salmo 2: 7; Isaías 42: 1-2. Por el otro, la palabra “amado” (en griego, “agapetos,” en hebreo, “yahid”) enfatiza la relación íntima entre el Padre y el Hijo, y conlleva ecos de la relación entre Abrahán e Isaac (Génesis 22: 2).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“En el Padre está el origen de la unidad, en el Hijo, la incoación de la pluralidad, en el Espíritu Santo se completa la Trinidad” – Ricardo de San Víctor (1100-1173)

1) El bautismo de Jesús es un momento definitorio en la vida de Jesús: es el comienzo de su misión, que parte de Nazaret en Galilea, y es iluminada y enviada en el Jordán - ¡Jesús, el que viene a recibir el bautismo de Juan para perdón de los pecados, el enviado por el Padre, es también el amado privilegiadamente por el Padre – y en ese momento de anticipación escatológica, el Espíritu, aquel que define la Historia de la Salvación, desciende sobre Él!

2) Se ha escrito mucho sobre las implicaciones trinitarias de este relato – Se han escrito volúmenes más allá de todo cómputo sobre los posibles fundamentos trinitarios en el Nuevo Testamento. Ciertamente 2 Corintios 13: 13 y Mateo 28: 19-20 reflejan prácticas bautismales de la antigua Iglesia que reflejan discernimiento trinitario. En esta escena, se adivinan los fundamentos, pero la intención de Marcos es poner de relieve cómo el Espíritu provee un contexto privilegiado para la intimidad de amor entre el Padre y el Hijo.

3) Nosotros estamos llamados a situarnos, en pasmo y asombro, ante esta escena, de sencilla y sobria lucidez poética y teológica: el Hijo, amado, ”por el Padre, recibe la confirmación de este amor, en los momentos en que, “rápidamente,” “inmediatamente” (“eutheos” – rasgo del evangelio de Marcos, se usa 42X en el texto), con la premura que solamente el amor puede inspirar, se prepara, bajo la suave y tierna presencia del Espíritu, a caminar hacia su Pascua . . . E, inmediatamente, con premura, escuchar esa vocecilla, ese “Bat Qol,” que nos inspira proféticamente a seguir a Jesús como discípulos misioneros.

4) Jesús sale del agua, amado por el Padre, ungido por el Espíritu, a consumir su bautismo con sangre y agua – el Bautismo que le da plenitud al de Juan – En cierta manera, el bautismo de Juan no desaparece, es consumado, es profundizado, adquiere horizontes y formas insospechadas en la sacramentalidad del bautismo de Jesús – Jesús, no olvidemos, el del humilde e insignificante pueblo de Nazaret, perdido en las colinas de Galilea, que viene a enseñarnos la Pascua del amor preferencial a los pobres, los hambrientos, los despreciados . . . ¡Porque sobre ellos también desciende preferencialmente el Espíritu!